

# Agatha Mystery

Primera edición: febrero de 2012  
Tercera impresión: junio de 2013

Título original italiano: *Omicidio sulla Tour Eiffel*

Textos: Sir Steve Stevenson  
Editing: Mario Pasqualotto  
Cubierta original e ilustraciones: Stefano Turconi  
Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: David Sánchez Vaqué  
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir  
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Proyecto editorial de Dreamfarm s.r.l., via De Amicis, 53 - 20123 Milán,  
Italia

© 2011 Istituto Geografico De Agostini, S.p.S., Novara, por la edición  
italiana

© 2012 Andrés Prieto Fernández, por la traducción

© 2012 La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A, via Leopardi, 8 - 20123  
Milán, Italia. [foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it), [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

La Galera, SAU Editorial  
Josep Pla, 95  
08019 Barcelona  
[www.editorial-lagalera.com](http://www.editorial-lagalera.com)  
[lagalera@grec.com](mailto:lagalera@grec.com)

Impreso en Limpergraf. Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella.  
08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-218-2012  
Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4175-7

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Sir Steve Stevenson

# ASESINATO EN LA TORRE EIFFEL

Ilustraciones de  
Stefano Turconi

Traducción de Andrés Prieto



laGalera50

# QUINTA MISIÓN

## PARTICIPANTES



*Agatha*

Doce años, aspirante a escritora de novela negra, tiene una memoria formidable.



*Larry*

Chapucero estudiante de la prestigiosa escuela para detectives Eye.



*Mister Kent*

Ex boxeador y mayordomo con un impecable estilo británico.



*Watson*

Pestilente gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



*Gaspard*

Pintor bohemio que vive en una buhardilla de París.

# DESTINO: PARÍS (FRANCIA)



## OBJETIVO

Hallar al asesino del diplomático ruso Vasilí Prochnov, fallecido en lo alto de uno de los monumentos más famosos del mundo: la torre Eiffel de París.

Quisiera dar las gracias a los cientos de personas, grandes y pequeñas, que han contribuido al éxito de Agatha, Larry y la novela detectivesca infantil. Sin unos organizadores excelentes todo esto no hubiera sido posible; por lo tanto, estoy especialmente agradecido a Monia Grisendi y Stefania Erlindo (Biblio-Days de Novellara), Emanuele Vietina (Lucca Comics&Games) e Ilaria Avanzi (Noir in Festival de Courmayeur).

*Dedicado a Frida, que siempre me acompaña,  
tanto en las historias reales como en las de ficción*



Levantarse un domingo a las ocho de la mañana para asistir a la videoconferencia de descriptación no se encontraba entre las cosas que más le gustaba hacer a Larry Mystery. Para no quedarse dormido, el aprendiz de detective más noctámbulo de la Eye International bebía una lata de Coca-Cola tras otra. Las burbujitas le borboteaban ruidosamente en la barriga.

Pero no era la soporífera clase del agente EP34 lo que preocupaba al joven londinense. Por las ventanas de su ático podía ver el centro de Londres rodeado de un puñado de nubarrones negros que anunciaban tormenta. El chico echó un vistazo a







la columnita de mercurio que había en la cornisa y dejó escapar un gemido.

—No puede ser... ¡Cinco bajo cero!

No tardaría demasiado en ponerse a nevar.

Un gran temporal, como había anunciado el servicio meteorológico. Tenía que actuar con rapidez: salir de casa bajo un bombardeo de copos helados tampoco se encontraba entre sus diez cosas preferidas.

—¡Ah! Podría fingir una pequeña avería técnica —murmuró para sí, despeinándose la negra melena—. Me esperan unas buenas vacaciones en París con mi hermano Gaspard; ¿por qué estropearlas incluso antes de salir de casa?

El chico deslizó sus dedos por el teclado, con la mirada clavada en la webcam para no levantar sospechas entre el resto de los participantes de la videoconferencia. Entró en la configuración del ordenador e inició un programa pirata con el sugestivo nombre de *Tsunami electrónico*.



En la pantalla apareció una ligera onda, seguida de una serie de temblores que se propagaron por la imagen y la fueron distorsionando y oscureciendo cada vez más.

Un minuto más tarde, parecía que todo hubiese quedado arrasado bajo los efectos de un devastador maremoto. La puntillosa profesora de descryptación se dio cuenta de que algo no iba bien e interrumpió la clase de repente.

—¿Qué sucede, agente LM14? —le preguntó con su estridente vocecita, antes de endurecer el tono—: ¿Agente LM14?, ¿todavía está conectado?

Larry distorsionó su voz aplastando con los dedos la esponjita del micrófono para fingir que había interferencias.

—Estoy... ffuu... perdiendo... la señal —respondió agitado—. ¡Es culpa del... fffuuuu... mal tiempo!

Un momento después, la pantalla se quedó completamente negra. El chico apagó el ordenador a toda prisa y se quitó los auriculares.



— ¡Eres el mejor, Larry! — exclamó levantando sus largos y escuálidos brazos en señal de victoria—. No hay nadie que pueda superarte en el arte del subterfugio.

Se acabó de un solo trago la última lata, la dejó encima de un montón que se mantenía en un equilibrio precario sobre el escritorio y se puso el abrigo, los guantes y el pasamontañas. La bolsa de viaje ya estaba preparada junto a la puerta, pero cuando iba a cogerla su mirada se detuvo en una especie de teléfono móvil que estaba colgado en la pared.

Era el EyeNet, su valioso ingenio de alta tecnología.

En el interior de aquel elegante aparato de titanio se ocultaba una cantidad de tecnología digna de una película de espías, que los alumnos de la Eye International utilizaban para cumplir sus misiones de investigación por todo el mundo.

Larry no se separaba de él casi nunca. Pero esta vez no tenía que hacer ningún examen; se iba de



vacaciones, a descansar. Durante unos cuantos días no quería pensar en la escuela. Con el EyeNet en la mano, se lo pensó durante un momento más, y finalmente se decidió.

—Aquí estará seguro... No me haría mucha gracia que se me cayese desde lo alto de la torre Eiffel.

Devolvió aquel artefacto a su sitio y cerró la puerta del ático girando la llave tres veces. Tenía que ir a la estación de Saint Pancras a coger el Eurostar, que recorría el túnel del Canal de la Mancha. Este tren iba a trescientos kilómetros por hora y tardaba menos de dos y media en llegar a la capital francesa. Era un prodigio tecnológico que le causaba escalofríos de emoción.

—Llegaré a casa de Gaspard a tiempo para comer —dijo contento mientras caminaba por la acera, sin preocuparse por los copos blancos que comenzaban a bailar por el aire—. ¡Suerte que no he ido en avión!



Al decir esto pensaba, obviamente, en la primita Agatha, que había despegado a primera hora de la mañana con el mayordomo, mister Kent, y el gato, Watson. Ellos ya habrían llegado al estudio parisino de Gaspard y, con toda probabilidad, estarían aguantando el rollo macabeo sobre arte que les estaría soltando su hermano.

Absorto en sus pensamientos, Larry llegó a Saint Pancras con tiempo de sobra: el tren no salía hasta las nueve y media de la mañana. Al entrar en el vestíbulo, se quedó de piedra: las colosales arcadas metálicas, el suelo de espejos y los brillantes vagones del tren que había en las vías hacían que la estación pareciese una base espacial del futuro.

—¡Por todos los agentes secretos! —exclamó electrizado.

Una voz detrás de él le heló la sangre al instante.

—¿Qué hace aquí, agente LM14?



## PRÓLOGO



No le hizo falta darse la vuelta para identificar al propietario de la voz: era su profesor de prácticas de investigación, nombre en clave UM60.

¿Por qué estaba también en Saint Pancras? ¿Había ido hasta allí para abroncarlo por haber huido de aquella manera tan precipitada de la conferencia de descryptación?

Petrificado y sonrojado, Larry comenzó a balbucear excusas.

—Eeehhh... Siento lo de la clase, pero ¡prometo que no volverá a pasar!

—No sé de qué me habla, detective —replicó con sequedad UM60—, y además no me interesa. ¡Tengo cosas más importantes que hacer!

El chico suspiró ali-





viado y entonces pudo reunir el coraje suficiente para darse la vuelta y mirar a la cara a su profesor. Sin embargo, tuvo que bajar la mirada porque el agente UM60 era un hombrecito que apenas le llegaba a la cintura.

Acostumbrado a verlo a través de la pantalla, Larry no se había dado cuenta hasta entonces de que aquel hombre se parecía mucho a un pingüino con un sombrerito en la cabeza, y tuvo que esforzarse para reprimir una carcajada.

—¿Sucede algo, agente LM14? —preguntó suspicaz el profesor.

—Eh, no... ja, ja, ja... ¡Le juro que no!

—¿Por qué me mira así?

—Me he fijado en que lleva una maleta... ¿Va a algún sitio? —preguntó Larry para despistarlo.

—Eso me parece evidente —puntualizó el agente UM60 alisándose el bigote engominado—. Cojo el tren de París de las nueve y media. Tengo que resolver un caso urgentemente.





Larry estaba a punto de dejarse llevar y comenzar a reírse, pero para no quedar mal ante su profesor, le cogió la maleta y se dirigió como un cohete hacia el tren.

—Deje que le acompañe al vagón —le dio tiempo a decir.

Desafortunadamente, no se había fijado en la robusta cadenita que unía la maleta a la muñeca de su profesor.

Y de esta manera, con un fuerte golpe y un grito de dolor, comenzó el largo día del joven estudiante de detective Larry Mystery, dedicado al caso más peligroso de su carrera.